

# En torno a unas traducciones de Kavafis

**Humberto Senegal\***

*A Nina Anghelidis, Miguel Castillo D.,  
Carlos Spinedi y Alejandro Zorbas D.,  
que sembraron las semillas de nuestro  
amor por la literatura neohelénica.*

La admiración que un lector profano, o un circunspecto estudioso tengan por un poeta y su obra, debe manifestarse en respeto hacia esos textos que los emocionan y conmueven hasta el grado de inducirlos a compartir sus lecturas con otras personas. Cuando el autor escribe en un idioma diferente al castellano, y tan distante de éste como el griego para las naciones suramericanas, aumenta la responsabilidad que el admirador, convertido en traductor, debe exigirse para con aquéllas. El poeta alejandrino C. P. Kavafis, magistralidad literaria reconocida por lectores y estudiosos de todo el orbe, es uno de los líricos del siglo actual que cuenta con exégetas en múltiples idiomas, y lectores innumerables para quienes no es óbice el antilírico y antirretórico lenguaje de un poeta que ubica los temas de su obra en la Grecia postclásica o en los primeros siglos de la era cristiana.

En Colombia, junto a quienes valoran con medida a Kavafis y ahondan en su obra como factor no independiente de la rica literatura neohelénica, a la cual insufla un espíritu universal que trasciende nuestro siglo —irradian-

Poeta, cuentista, ensayista, crítico y educador colombiano; colaborador de revistas literarias de su país, de Latinoamérica y de Europa. Director y fundador de la revista de arte y literatura *Kanora*.

do hacia lo pretérito y lo futuro—, pululan lectores que se acercan a su poesía no por el contenido neogriego, ni por su particular tratamiento de lo histórico o el imponderable sentido trágico de la existencia y la sublimación kafkiana de lo cotidiano, sino por capricho intelectual; a la caza de foráneas referencias culturales para incrementar la pedantería. Un considerable porcentaje de lectores llega a Kavafis cautivado por el aspecto menos categórico del poeta: sus anómalas inclinaciones sexuales.

“El gran tema de Kavafis es el destino humano. Es posible que exista la tendencia a magnificar la importancia del elemento erótico, por el hecho de ser irregular”<sup>1</sup>, afirma, con lo cual compaginamos, el neohelenista y avezado estudioso de Kavafis, Miguel Castillo Didier. Iterando tópicos manidos, tal gente inventa y cristaliza sus propias imágenes del poeta, gravitando en desconfiables traducciones de segundo grado que distorsionan la obra del alejandrino y falsean poemas y versos de un escritor apasionado “por la exactitud de los detalles”<sup>2</sup>, como en la siguiente traducción que, del poema “Deseos”, realizó del francés el escritor colombiano Belisario Betancur Cuartas:

### Deseos

Ímpetus frustrados, sin el deleite de una noche o de  
una luminosa mañana: son como jóvenes cadáveres  
sin vejez, que yacen sollozantes en la opulencia del  
mausoleo, rosas en el rostro, a orillas de los jazmines<sup>3</sup>.

Diferente del original si la confrontamos con una de las directas que del griego presenta el ensayista chileno Miguel Castillo:

### Deseos

A cuerpos hermosos de muertos que no envejecieron  
—y los guardaron, con lágrimas, en un bello mausoleo,  
con rosas a la cabeza y jazmines a los pies—  
se asemejan los deseos que pasaron  
sin cumplirse; sin merecer siquiera  
una noche de placer o una mañana luminosa<sup>4</sup>.

1 Castillo Didier, Miguel: *Kavafis. Toda su poesía*, Ediciones de la Embajada de Grecia, Caracas, agosto de 1983, pp. 50-51.

2 Liddell, Robert: *Kavafis. Una biografía crítica*, Editores Ultramar, Madrid, 1980, p. 133.

3 *El café literario*, revista, Nº 27, Volumen 5, mayo-junio de 1982. Bogotá, p. 31.

4 Castillo Didier, Miguel: *Literatura Neohelénica*,

*Antología. Del siglo X a Kavafis*, Edición de la Embajada de Grecia y la Comunidad Ortodoxa Griega de Venezuela, Caracas, 1986. Citamos el poema que aparece en esta obra (p. 348), diferente en algunos detalles del mismo que Castillo Didier presenta en su libro “Kavafis. Toda su poesía”, editado en 1983, por considerar que esta versión fue revisada y corregida por Castillo. He aquí la de 1983:

En algunos países suramericanos ha tenido Kavafis la desventura de ser retraducido por quienes menos información poseen sobre sus singularidades estilísticas, y respecto a la literatura neohelénica, lo cual hasta cierto límite es aceptable por no ser numerosos ni de fácil consecución en lengua castellana los trabajos que circulan en torno al tema. Exceptuando a Chile, donde funciona el Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos Fotios Malleros, única institución de su género que en lengua española contribuye al estudio y difusión de la literatura neogriega, en las demás naciones iberoamericanas se carece de entidades que patrocinen, estimulen y orienten a través de la cátedra y la investigación el estudio de la literatura moderna griega. Desconcierta comprobar, entre intelectuales colombianos que ostentan familiaridad con la poesía contemporánea extranjera, su total desconocimiento del ámbito poético griego actual.

Constantino Petros Fotiadis Kavafis, Odyseas Elytis y Yorgos Seferis, en su orden, son los únicos representantes, para gran parte de nuestra gente, de la moderna poesía griega. A Nikos Kazantzakis, más popular que los autores citados, se le conoce más por su narrativa que por ser el inmensurable poeta autor de la *Odisea*<sup>5</sup>. De los tres primeros, es el inicial quien goza de mayor prestigio y popularidad gracias a múltiples y disímiles versiones que de sus poemas circulan, y a la relativa frecuencia con que en periódicos y revistas se publican comentarios concernientes a su vida y obra. Nikos Engonópulos, Andreas Embirikos, Takis Sinópulos, Kostas Kafyotakis, Nicéforo Vretakos o Yanis Ritsos, para sólo mentar a seis de una multifacética y valiosa nómina de poetas del siglo xx, son desconocidos para el lector iberoamericano. Con sus poemas sólo tienen familiaridad aquellos estudiosos que han tenido acceso a las antologías de Miguel Castillo Didier y José Antonio Moreno Jurado<sup>6</sup>. Hasta donde permiten verificarlo

DESEOS

A cuerpos hermosos que no envejecieron  
y los guardaron, con lágrimas, en un bello  
mausoleo,  
con rosas a la cabeza y jazmines a los pies -  
se asemejan los deseos que pasaron  
sin cumplirse; sin merecer siquiera  
una noche de placer, o una mañana luminosa.

- 5 Kazantzakis, Nikos: *Odisea, Obras Selectas* vol. IV, introducción, traducción, síntesis y glosario de M. Castillo Didier, Ed. Planeta, Barcelona, 1975 (1216 pp.). Fragmentos se incluyen en Castillo Didier, M.: *Poetas griegos del siglo xx*, Ed. Monte Ávila, Caracas, 1981, 2a. ed., 1991; *El tiempo, la muerte y la palabra en la Odisea de Kazantzakis*, separata de *Byzantion Nea Hellas*, N<sup>ros</sup> 3-4, Santiago, 1974; y en Taylor, Charles: "La fidelidad a la

tierra en el Odiseo de Nikos Kazantzakis", en *Byzantion Nea Hellás*, N<sup>ros</sup> 7-8, Santiago, 1985.

- 6 Castillo Didier, Miguel: *Poetas griegos del siglo xx*. Antología, precedida de un amplio ensayo introductorio en torno a la poesía neogriega. Colección Altazor, Monte Ávila Editores, C. A. Caracas, junio 12 de 1981. Se antologan 86 poetas, desde Aristomenos Provelenghios (N. 1850) hasta Manolis Anagnostakis y Nikos Spanias (N. 1925).

Moreno Jurado, José Antonio: *Antología de la poesía Neohelénica. La generación de 1930*, selección, traducción directa del griego y prólogo de J. A. Moreno Jurado, Los libros de la frontera. El Bardo, Barcelona, 1987. Con un ensayo introductorio sobre la generación de 1930. Antologa 15 poetas, de Seferis (N. 1900) a Nikos Gatsos (N. 1915).

nuestras indagaciones, en Colombia el estudio de la obra de Kavafis se inició a partir de 1958, con las traducciones que hizo el político Belisario Betancur Cuartas. En la misma década asistimos a un memorable encuentro literario de las letras colombianas con la literatura moderna griega: Nikos Kazantzakis<sup>7</sup> prologó la traducción que el especialista en lenguas romances, Spyros Skiadaressis, llevó a cabo de la obra *El Gran Burundú-Burundá ha muerto*, de Jorge Zalamea Borda, en 1957.

Un año más tarde, el parlamentario, periodista, poeta y futuro Presidente de la República de Colombia, Belisario Betancur, quien en tal fecha contaba 35 años de edad, realizó en el exterior las primeras traducciones indirectas que de poemas de Kavafis se hicieron en Colombia y en lengua castellana. Es deber insoslayable, para cuantos asumen la responsabilidad de traducir directo o indirecto a Kavafis, operar con elementos básicos de la literatura neohelénica que les faciliten inferir, desde su historia, el sitio que en ella ocupa el poeta alejandrino. La peculiar obra de Kavafis así lo demanda; de aquí que Castillo Didier, el más consagrado de los kavafistas en lengua española, prevenga: “La responsabilidad que toda traducción implica es mayor cuando se trata de un texto poético, y se multiplica cuando ese texto pertenece al eremita de Alejandría. Su lenguaje peculiarísimo que aprovecha elementos extraídos de casi tres milenios de vida de un idioma casi inagotable como es el griego; su estilo no menos peculiar, extraño, para muchos hasta chocante; los problemas de variada raigambre que por diversos conceptos suscita esta poesía; todo ello hace que se traduzca y se revise la versión una y otra vez, con escrúpulo nunca satisfecho, ‘temblando en cada palabra’ para usar una expresión del propio Kavafis”<sup>8</sup>.

Leer un poema para uno mismo no implica mayores exigencias, mas cuando viene de otro idioma que no es del original en que el poeta plasmó sus versos, retraducido para servir de referencia literaria a lectores que desconocen tanto la lengua griega como la inglesa o la francesa —en el caso de la obra de Kavafis—, urge impedir que la emoción al traducir predomine sobre la razón de lo traducido. En las cuestionables que de varios poemas del canon kavafiano hizo Betancur Cuartas, hay más emoción que razón en la forma como se vertieron al castellano tales textos. Se pierden, en el paso del francés al español, el autor con su inconfundible tono estético y su personal acento humano, en el bagaje literario y poético de Betancur quien, de buena fe y entusiasmado por la imagen que tenía de la Yourcenar como novelista, orna los poemas con ritmos y palabras, giros poéticos e imágenes que no pertenecen a los originales y cuya carencia es, en efecto, uno de los valores primordiales de la poesía kavafiana, según lo anota Castillo Didier al prevenir a los traductores contra la tendencia “a embellecer lo que

7 *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, Colombia, Volumen X, N° 12 de 1967. Zalamea, Jorge: “Revisión fragmenta-

ria de mi correspondencia con Nikos y Heleni Kazantzakis”, pp. 5 a 16.

8 Castillo Didier, Miguel: *Kavafis. Toda su poesía*, p. 11.

formalmente no es bello en el original; a explicar lo que no se explica sino sólo se subentiende en el texto; a amplificar o calificar lo que es escueto o seco; a suavizar lo que es duro”<sup>9</sup>.

¿Cómo no exigir a los traductores indirectos rigor en sus trabajos, con Kavafis, cuando aquellos especialistas que lo vierten del griego reconocen en él a uno de los más complejos para traducir de la literatura neohelénica...? Las ideas se comunican, sí, y esto puede comprobarlo quien lea las diversas versiones de un mismo poema de Kavafis. “Itaca”, verbigracia. Sin embargo, ideas, argumentos y tema de los poemas del “Autocastigado Efebo Eterno”<sup>10</sup> sólo son parte del texto en sí que adquieren su valor poético global unidos a la forma y los silencios, a evocaciones fatales y cambios de plano, a la puntuación y a “los guiones largos a los que tanta importancia otorgaba el poeta”<sup>11</sup> cuando hacía de la escritura de sus poemas una ascesis del alma y los sentidos. Al desaparecer, cambiar o atenuarse en una traducción tales elementos, no por imposibilidad de hallar en nuestro idioma el molde adecuado, sino por ligereza o ignorancia del traductor, ¿cuál Kavafis encontramos en ella...? Desconocedores de dichas dificultades presentes cuando al poeta se le traduce directo del griego, numerosos intelectuales abordan la traducción a través de versiones inglesas o francesas, acudiendo a los trabajos de John Mavrogordato, de Marguerite Yourcenar y Constantino Dimarás, de Georges Paputsakis o de Rae Dalven. Observamos la traducción que Betancur hizo del poema “Para que vengan”, titulado por él:

### La sombra del amor

Basta la llama de una bujía... Su débil resplandor  
vacilante alumbrará en exceso, cuando las sombras  
del amor.

Basta la llama de una sola bujía... Que una  
tenebre penumbra invada el lugar; extraviada en  
blandos desvaríos, la fantasía crecerá en el crepúsculo,  
cuando lleguen las sombras del Amor<sup>12</sup>.

9 Ídem.

10 Ritsos, Yannis: *Doce poemas para Kavafis*, Ediciones AGON, Poesía Moderna Griega, Colección dirigida por Carlos Spinedi. Traducción directa del griego Nina Anghelidis, Folio 2, Buenos Aires, 12 de junio de 1987. Con este nombre se refiere Ritsos a Kavafis en el verso 18 del poema XI, cuyos últimos cinco versos dicen:

en ese mismo sitio descubrieron una magnífica estatua

desnuda, soberbia, espigada, de mármol pentélico, del Autocastigado Efebo Eterno —así lo llamaron; la cubrieron con un largo lienzo, y prepararon una ceremonia sin precedentes para la inauguración pública.

11 Castillo Didier, Miguel: *Kavafis. Toda su poesía*, p. 47.

12 *El café literario*, revista, *op. cit.*

Y comparémosla con la de Castillo Didier:

### Para que vengan

Una vela basta. Su luz tenue  
es más apropiada, será más acogedora  
cuando vengan las Sombras, las sombras del Amor.

Una vela basta. Que la pieza esta noche  
no tenga mucha luz. En la añoranza  
en la ensoñación así, me entregaré del todo a las visiones  
para que vengan las Sombras, las Sombras del Amor.<sup>13</sup>

Cuando tal hecho dimana de autores para quienes prima el propósito de dar a conocer el poema, desligado ello de sus circunstancias lingüísticas, culturales e históricas, o con desconocimiento de la literatura neogriega y de Kavafis mismo, es contraproducente para el texto que se traduce, como bien puede comprobarse con la lectura de “La sombra del Amor”. Por buenas intenciones que animen al traductor indirecto, éste le produce grave daño al texto que revierte y al poeta traducido. No son pocas las personas que traducen a Kavafis por diletantismo, sin el menor interés en aquello que representa el poeta. Al traducir a Kavafis del inglés o del francés, no se deben tomar libertades permitidas en las traducciones de poetas que escriben en tales idiomas. A la poesía del alejandrino hay que acercarse con extrema delicadeza, con agudo sentido crítico de aquello que pretenda hacerse con sus poemas, teniendo en la mira que Kavafis vacilaba “meses y años en la colocación de una coma para finalmente no ponerla”<sup>14</sup>. Y agrega Castillo Didier, quien pronto publicará una nueva edición revisada de *Kavafis. Toda su poesía*.<sup>15</sup>: “Comprender a Kavafis, cuya obra está inserta en una tradición griega erudita tres veces milenaria, en una tradición griega popular de un milenio y en una situación

13 Castillo Didier, Miguel: *op. cit.*

14 Ídem., p. 46.

15 En la revista *Byzantion Nea Hellás*, del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos (N<sup>os</sup> 9-10), de 1990, en el catálogo de obras editadas por el Centro se anuncia la próxima aparición de *Kavafis íntegro*, del ensayista Miguel Castillo Didier. La generosidad de este kavafista, mentor del Grupo de Estudios de Literatura Neohelénica que en el departamento del Quindío, Colombia, orienta y coordina el autor del presente ensayo, nos permitió conocer con antelación una importante serie de revisiones que Castillo hizo a *Kavafis. To-*

*da su poesía*, demostración, en quien lleva cerca de 30 años investigando y traduciendo la obra del alejandrino, de lo delicado que resulta traducir a dicho poeta. Ejemplo para quienes asumen igual tarea en forma directa o indirecta para la lengua castellana. Mientras estaba en preparación este tomo, ha aparecido la obra anunciada: Castillo Didier, M.: *Kavafis íntegro. Ensayo*. Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile, Santiago, 1991, 2 vols., xxxiv-380 y xxxiv-481-756. Contiene los poemas canónicos, 75 inéditos, 23 repudiados, 14 incompletos o esbozos, 5 reelaborados, 3 en prosa y 3 en inglés.

lingüística y cultural sui géneris, requiere compenetrarse de todos esos antecedentes primero y luego de las peculiaridades del propio poeta. Entre éstas, está el uso de términos del griego homérico, clásico, postclásico, bizantino y moderno. Además de variados dialectismos constantinopolitanos del siglo pasado y hasta alguna forma al parecer propia del griego de Alejandría de comienzos de nuestra centuria”<sup>16</sup>.

¿Hasta dónde se compenetran con una parte, siquiera, de estos antecedentes, cuando los traducen del inglés o del francés? Sin caer en radicalismos literarios o lingüísticos que no favorecen la difusión de la obra de Kavafis, pero fundamentados en cuanto significa tal poeta para la poesía moderna en general, y para la literatura neohelénica en especial, consideramos que la tarea de su traducción sólo deberían emprenderla quienes lo hicieran directo del griego, o aquellos que se asesoren de la persona adecuada con la cual poder realizar un trabajo mutuo, con la previa condición de ser no sólo conocedores de dicho idioma con sus singularidades lingüísticas, sino también de la literatura neohelénica. Las adulteraciones son insostenibles, por bien intencionadas que sean y provengan de quienes provinieren. Para valorar la magnitud de su actividad creadora, y los aportes literarios de Kavafis a Grecia y al mundo, a la vida y obra del autor de “Esperando a los bárbaros”, hay que llegar por buen camino. Su lenguaje, su estilo y forma y temas, cuanto en un principio parece frío, rígido y carente de emociones, casi hermético y propio para iniciados o eruditos, y que desde los títulos puede repeler a un lector iberoamericano a quien nada le evocan (“A Antíoco Epifanes”, “Ana Comnena”, “Demetrio Soter 162-150 A. C.”, “Emiliano Monai, Alejandrino, 628-655 D. C.”, “En una ciudad de Osroene” o “Epitafio de Antíoco, rey de Komaghine”), se comprende mejor a la luz de aquellos neohelenistas que no desglosan a Kavafis de su entorno geográfico, humano, social, lingüístico y cultural, pero que tampoco condicionan la poesía del alejandrino a las compulsivas apreciaciones sexuales de un Timos Malanos, o a las dialécticas posturas de un Stratis Tsirkas.

Con Kavafis no se puede ser lector común de poesía, ni traductor corriente de poetas. Sus poemas, del más breve en los textos canónicos (“Voluptate” con 4 versos), o en los poemas inéditos (“Olvido”, mayo 1896, con 4 versos también) al más extenso de los canónicos (“Myris: Alejandría del 340 D. C.”, con 70 versos) o de los inéditos (“El rey Claudio”, julio 1899, con 91 versos), exigen dedicación y capacidad de ser extemporáneos porque “en lo formal, Kavafis es un innovador radical, inusitado en la poesía griega de la década de 1890. Desnudó a la poesía de todo adorno tradicional: metro, rima, epíteto, comparaciones, metáforas. Construyó su propia lengua con elementos antiguos, helenísticos, bizantinos y modernos. Su poesía carece de relación con la melodía, la armonía musical”<sup>17</sup>.

En lo concerniente a las traducciones indirectas, cada lector es libre para valorarlas y degustarlas hasta donde lo permiten sus hábitos de lectura y estudio. Si existiendo

16 Castillo Didier, Miguel: *op. cit.*, p. 49.

17 Castillo Didier, Miguel: *Literatura Neohelénica*, p. 294.

auténtico interés por un poeta y hacia una cultura determinados el lector no selecciona la mejor vía para llegar al corazón de sus apetencias literarias, es probable que su interés no pase de ser una fugaz curiosidad pronta a ceder su lugar a otros autores y otros temas. Quien aspire a conocer el fondo de los poemas de Kavafis, no puede quedarse impertérrito ante la versión que, de “Monotonía”, nos da Betancur:

### Monotonía

La epidermis de los días es idéntica, unos tras otros. Todo se reitera una y otra vez. De pronto, las cosas acercan su rostro al nuestro; después, tornan a alejarse.

Los meses que pasan: los meses que llegan. En la trama de tedio del ayer leemos los días, todos iguales. Así, mañana es siempre, siempre es hoy<sup>18</sup>.

Poema que Castillo Didier traduce, a su vez:

### Monotonía

A un día monótono otro  
monótono invariable sigue. Pasarán  
las mismas cosas, volverán a pasar —  
los mismos instantes nos hallan y nos dejan.

Un mes pasa y trae a otro mes.  
Lo que viene uno fácilmente lo adivina:  
son las mismas cosas fastidiosas de ayer.  
Y llega el mañana ya a no parecer mañana<sup>19</sup>.

Sin comulgar con la escéptica posición que adopta Cervantes cuando por boca de don Quijote dice, al comentar la traducción de “Orlando el furioso”, de Ariosto, hecha por don Jerónimo de Urrea (1556): “que le quitó mucho de su natural valor, y lo mesmo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua; que por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento”<sup>20</sup>, las traducciones indirectas de Kavafis, o las deficientes versiones directas del griego de quienes no están familiarizados con el poeta ni con los pormenores de su época y su lengua, sería preciso aceptarlas sin crítica alguna

18 *El café literario*, revista, *op. cit.*

19 Castillo Didier, Miguel: *Kavafis. Toda su poesía*, p. 107.

20 Cervantes de Saavedra, Miguel: *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Biblioteca Hispana, Editorial Ramón Sopena, S. A. Barcelona, España, 1963.



de no contar, para equipararlas, con trabajos especializados existentes en lengua española. En Colombia se carece de un traductor, directo del griego, de la obra de Kavafis. Desconocemos si el ensayista Jorge Páramo Pomareda ha emprendido tal labor con el corpus canónico del alejandrino<sup>21</sup>. En 1984, la Universidad Autónoma de Chiapas, Méjico, publicó la primera edición del libro “Antología poética”, 58 poemas de Kavafis que se muestran como versiones directas del griego compulsadas con la francesa de Marguerita Yourcenar; la italiana, de Filippo María Pontani, y las inglesas de Mavrogordato, Dalven, Stangos y Spender, Keeley y Savidis, y Keeley y Sherrard. Fue un trabajo concertado entre el poeta y el ensayista colombiano Harold Alvarado Tenorio y una amiga suya, Rena Frantzi. Tal muestra ha gozado de favorable acogida por parte de los lectores colombianos. Es el texto que ha contribuido, a pesar de sus onerosas fallas de traducción, a la popularidad del poeta neohelénico en dicho país.

Alvarado Tenorio necesita someter sus versiones, que ya van por la tercera edición en un lapso de 4 años, a un minucioso examen donde sus puntos de referencia dejan de ser las traducciones arriba nombradas, y se asista de quienes las han hecho directo del griego al español. A Harold Alvarado hay que reconocérsele, empero, que en Colombia es la persona que más ha aproximado la obra de Kavafis, de manera parcial, al lector profano. Su selección resalta aquello que autores como Ignacio Valente, y otros en Italia, en Francia, Inglaterra y América, consideran el eje temático de Kavafis: “el eros, sobre todo en la forma del amor aberrante y captado bajo la lente de una nostálgica rememoración del placer ido”<sup>22</sup>. En cuanto a las versiones de Eduardo López Jaramillo, helenista colombiano, son “realizadas sobre traducciones del griego al inglés y al francés. El texto original me ha servido, especialmente, para definir la división de los poemas en estrofas y el número respectivo de sus versos”, explica el narrador y ensayista pereirano<sup>23</sup>. López Jaramillo es autor del más digno trabajo que de la poesía de Kavafis se ha hecho en Colombia. Si el traductor risaraldense hubiese conocido las del chileno Miguel Castillo Didier, habría pulido sus versiones con la prolijidad que le caracteriza en su quehacer literario.

Todo esto nos lleva a plantear, aquí, un nuevo sentido para la dirección que hasta

21 Este autor (N. 1929) escribió un demoledor ensayo contra el poeta, narrador y kavafista colombiano Eduardo López Jaramillo y su libro *Kavafis Poemas canónicos*, versión que el poeta risaraldense hizo de la poesía de Kavafis. La réplica de Páramo Pomareda al trabajo de López, un tanto injusta por cuanto sólo se centra en los defectos de la obra, ignorando otra serie de valiosos elementos que le confieren importancia a dichas versiones, se publicó en el *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*. Volumen XXIII,

Nº 6 de 1986, Sección “Reseñas”, pp. 95 a 99. Hasta la fecha, Páramo, que se muestra tan conocedor de la lengua griega, no ha mostrado sus propias traducciones.

22 Castillo Didier, Miguel: *Kavafis. Toda su poesía*, p. 50.

23 López Jaramillo, Eduardo. Fondo Editorial Gobernación de Risaralda. Pereira, 1985. Colombia. Es el escritor colombiano que se ha aproximado con mayor fidelidad a Kavafis, en sus traducciones indirectas.

la fecha múltiples traductores de Kavafis al español han seguido, utilizando como puntos de partida para las suyas, versiones que del poeta alejandrino han hecho ingleses y franceses. Hoy por hoy, al contar en nuestra lengua con trabajos de traducción que vienen directo de la fuente, es más correcto partir del análisis de éstas para eludir las ambigüedades y dificultades que propician las retraducciones, sin dar rodeos por otras formas lingüísticas para llegar a Kavafis, que al final terminan convirtiendo lo traducido en recreaciones personales alejadas en sumo grado del texto original.

En Colombia no hay kavafianos neohelenistas, expertos en la continuidad ininterrumpida del idioma griego a través de su evolución natural en las épocas clásica, helenística, bizantina y contemporánea, que permitan entender esa turbadora expresión lingüística kavafiana que “no es katharévusa, la lengua artificial, pero tampoco el demótico pedante y limitado que usan quienes no quieren admitir en sus escritos los rasgos que usan de la sintaxis y del vocabulario de la katharévusa en el griego hablado”<sup>24</sup>. Hay estudiosos de su obra, y admiradores que intentan compartir con los lectores —en una nación que ve disminuir día tras día sus hábitos de lectura— los afectos que experimentan por la poesía del alejandrino. Uno de estos últimos es el presidente de la República de Colombia. A él se le debe la introducción de Kavafis en nuestra literatura. Fue el primero en darlo a conocer a través de sus traducciones del francés, treinta y tres años atrás, en 1958, a los 25 de fallecido el autor de “Candelabro”. En el trabajo que tenemos a la vista<sup>25</sup> Betancur incluye los siguientes textos (frente a los cuales, para su comparación, anotamos los correspondientes a las traducciones de Castillo Didier):

*Belisario Betancur*

1. Los magos antiguos
2. El sol de la tarde
3. Lectura
4. Voces
5. Deseos
6. Lejanía
7. Monotonía
8. Ana Dalasena
9. Cirios
10. El cortejo de Baco
11. La sombra del amor
12. Espejo antiguo

Miguel Castillo Didier

1. Según las fórmulas de antiguos magos greco-sirios.
2. El sol de la tarde
3. Vino a leer
4. Voces
5. Deseos
6. Lejos
7. Monotonía
8. Ana Dalasena
9. Velas
10. El cortejo de Dionisio
11. Para que vengan
12. El espejo en el vestíbulo

24 Liddell, Robert: *Kavafis. Una biografía crítica*, p. 13.

25 *El café literario*, revista. Director: Néstor Ma-

drid-Malo (+). “Poemas de Constantín Kavafis”, versión de Belisario Betancur, pp. 30-31. Bogotá, Colombia.

Esta docena de poemas fueron los primeros que de Kavafis se leyeron en Colombia. Con su traducción Betancur trajo a la patria de Barba Jacob no sólo a Kavafis, sino también a la escritora que se lo dio a conocer: Marguerite Yourcenar. La autora de "Alexis" había publicado en 1958 su libro: "Présentation critique de Constantin Cavafy", con la colaboración de Constantino Dimaras, editado por Gallimard. En el mismo año se editaron las traducciones de Paputsakis. Recuerda Betancur Cuartas: "En uno de mis viajes a Grecia, pasando por París cayó a mis manos una edición bilingüe de Kavafis con traducciones al francés de la Yourcenar. Volví entonces al texto de Durrel y seguí hacia Atenas con dos tarjetas de presentación para el poeta griego Constantino Tsirópoulos, quien para sorpresa mía sabía algo de castellano. En los bares, haciendo bohemia nos dedicamos a traducir a Kavafis sobre el texto griego y sobre el francés de la Yourcenar. Y resultó que éstas fueron las primeras traducciones de Kavafis al español"<sup>26</sup>.

De acuerdo a tal testimonio, Kavafis llegó así por vez primera a la lengua castellana. A través de las alegres traducciones de un poeta griego que ignoraba el castellano, y de un suramericano que desconocía el griego, pero deseosos ambos de compartir un enorme afecto poético que desbordaba sus corazones y para el cual las fronteras idiomáticas se salvaron entre copa y copa de vino, sin tener clara conciencia ninguno de los dos, del hecho histórico-poético que protagonizaban en sus momentos de bohemia. Cinco años más tarde (1963) Betancur incluyó sus traducciones en el libro *El viajero sobre la tierra*<sup>27</sup>, una obra que, según lo advierte él mismo en su introducción, no es más que un "oficio lúdico", u "divertimiento", y una tarea que se propuso en las "fugas de la política": recopilación de notas, ensayos y traducciones donde junto a escritores de la talla de Eliot, Dylan Tomas, Milosz y Pasternak, figura Kavafis. Desde las traducciones de los títulos se aprecia el distanciamiento entre el texto original y la versión que de la francesa se hizo a la lengua castellana.

Leamos, por ejemplo, a

## Espejo antiguo

En antiguo espejo de más de ochenta años de  
edad, recogía el vestíbulo de la rica mansión.

Un joven artesano (atleta los domingos) porta  
algo entre sus manos. Alguien surge, alguien lo

26 Chalarca, José: *Marguerite Yourcenar o la profundidad*, Biblioteca de Escritores Caldense, Manizales, Colombia, 1987, pp. 180-181. En el suplemento a este libro, Chalarca incluye comentarios diversos sobre la obra de la escritora francesa. De la entrevista de Arturo Guerrero a Belisario Betancur, titulada "El

emperador y el arriero" que publicó la revista *Semana* en su número 117, de julio 31 de 1984, Bogotá, Colombia.

27 Betancur Cuartas, Belisario: *El viajero sobre la tierra*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1963.

recibe, alguien desaparece. Soledad y espera. El espejo recoge el gesto desdeñoso tras la descaecida corbata. Cinco minutos más y alguien llega, alguien se va.

Pero el antiguo espejo, que tantas cosas recogiera en su silenciosa mirada, tantos rostros, es feliz de haber retenido un instante a la belleza<sup>28</sup>.

Es la versión que del texto en francés, y con la ayuda de un poeta griego, dio a conocer para los hispanohablantes, 33 años atrás, el mencionado políptico. Un poema que traducido directo del griego por Miguel Castillo dice:

### El espejo en la entrada

La rica mansión tenía en la entrada  
un espejo enorme, muy antiguo,  
comprado a lo menos ochenta años antes.

Un hermosísimo joven, empleado donde un sastre  
(los domingos atleta aficionado),  
estaba allí con un paquete. Lo entregó  
a alguien de la casa, y éste lo llevó adentro  
para traer el recibo. El empleado del sastre  
se quedó solo, esperando.

Se acercó al espejo y se miraba  
y se arreglaba la corbata. A los cinco minutos  
le trajeron el recibo. Lo tomó y se marchó.

Pero el viejo espejo que había visto tanto y tanto  
durante sus muchos años de existencia,  
miles de cosas y de rostros,  
pero el viejo espejo ahora se alegraba  
y se sentía ufano de haber recibido sobre  
sí la perfecta belleza por algunos instantes<sup>29</sup>

Belisario Betancur nació en Amagá, municipio del departamento de Antioquia, Colombia, el 4 de febrero de 1923. Educador, ministro, diplomático y escritor. Presidente de la República de Colombia de 1982 a 1986. Sus traducciones de los poemas atrás citados

28 *El café literario, op. cit.*

29 Castillo Didier, Miguel: *Kavafis. Toda su poesía.*

las hizo a los 35 años de edad. En 1958 era inexistente la bibliografía kavafiana en Colombia y otras naciones suramericanas. Nueve años debían transcurrir para que en Chile se creara el Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, institución desde la cual irradiaría, para Iberoamérica y la lengua castellana, la literatura neogriega con su rica gama de valores desconocidos por nuestra cultura. Alejandro Zorbas D. informa que en 1968 el Gobierno de Grecia estableció “un aporte anual destinado a financiar las publicaciones del mencionado Centro, así como que autoridades estatales, universitarias, académicas y eclesiásticas griegas dotaran a ese instituto de una biblioteca especializada de tres mil y más volúmenes, única en su clase en el mundo hispanohablante, para el trabajo de los investigadores”<sup>30</sup>.

Las traducciones del hoy ex presidente colombiano fueron, en verdad, según lo reconoció él mismo, un “divertimiento” para la época en que el neohelenista ibero Pedro Bádenas de la Peña aún no había publicado sus traducciones directas del griego<sup>31</sup>, ni se conocían los dos volúmenes de José María Álvarez<sup>32</sup> y sólo un lustro más tarde (1963), el neohelenista chileno Miguel Castillo Didier daría a conocer en su país una serie de textos de Kavafis, traducidos directo del griego y que, hasta donde nos permiten verificarlo los documentos que poseemos, se establecen como las PRIMERAS traducciones que del poeta alejandrino se efectuaron directo del griego al español<sup>33</sup>. Si las recreaciones poéticas de Betancur Cuartas adolecen de serios deslices literarios, hay que abonársele, sin embargo, su indiscutible calidad de pionero en la introducción de Kavafis al castellano. Su docena de versiones deja la impresión que el político colombiano, y su amigo el poeta griego Tsirípoulos, sólo se preocuparon por retraducir de manera libre y apresurada los poemas que de Kavafis leyeron en la obra de Marguerite Yourcenar, despreocupándose de llevar a efecto otro tipo de indagaciones en torno a la poesía del mentado autor. Rigió más la bohemia que la academia. No se excusan, de otra manera, los traspiés de su “oficio lúdico”. Si por aquella época se le podía dar vía libre a tales traducciones, vistas desde la actual hoy son inaceptables en cuantas personas procedan igual, existiendo en lengua española serios puntos de referencia para aproximarse, al máximo, a la poesía no sólo de Kavafis sino a la de copioso número de poetas, narradores y ensayistas neogriegos.

30 Zorbas, D. Alejandro: *El Profesor Fotios Malleros Kasimatis*. Ensayo breve en la revista *Byzantion Nea Hellás*, N<sup>ros</sup> 9-10 de 1990, Santiago, Chile, 1990. p. 17.

31 Badenas de la Peña, Pedro: *C. P. Kavafis. Poesía Completa*, 1ra. edición, julio de 1982, Alianza Tres, Madrid, España. Traducción directa del griego, introducción y notas de P. Bádenas. Contiene los poemas canónicos, los inéditos, ingleses y proscritos.

32 Álvarez, José María: *Poesías Completas*. Hyperión, 1976. Madrid, España. Sus traducciones son adaptaciones de las versiones francesa, inglesa e italiana.

33 Castillo Didier, Miguel: *Poetas Neogriegos*, tres ensayos y selecciones de poemas de Palamás, Kavafis y Seferis. Separata de *Anales de la Universidad de Chile*, N<sup>o</sup> 128, Santiago de Chile, 1963. Publicado cuando Castillo Didier era estudiante.

Como iniciación a la obra del alejandrino son útiles, hasta cierto punto, ésta y otras traducciones semejantes. “Hay que rescatar la poesía que ha caído en senderos sin salidas visibles. Más que un traidor, se debe considerar al traductor un arquitecto o un ingeniero que acerca cultura lejanas. Es decir, si en la iglesia se sabe que el pontífice es un constructor de puentes dentro de la vida religiosa, en lo espiritual el traductor seguirá siendo un obstinado defensor del valor universal de la cultura”<sup>34</sup>, expresa el poeta y traductor argentino Nicolás Cocaro. Igual que M. Yourcenar del griego al francés, el escritor colombiano trasvasó en prosa los versos de Kavafis. La autora de “Archivos del norte”, justificando tal licencia le confesó a Matthieu Galey, de la revista “L’Express”, que había hecho sus traducciones en prosa “primero porque la prosodia no es, en suma, lo que más importa en él, luego porque algunos de sus poemas, situados en decorados voluntariamente triviales, hubieran podido hacer pensar, puestos en verso francés, en un François Coppée dominado por el erotismo”<sup>35</sup>. Podría aducirse, en defensa de estas prosificaciones, que el “verso kavafiano es, más que verso, narración pura, simple, monocorde, antilírica y antirretórica. Recuerda la prosa y hay que leerla más bien como tal, línea por línea”, según lo anota Castillo Didier<sup>36</sup>. El lector colombiano en particular, y el iberoamericano por extensión, carecen de hábitos comparativos cuando se trata de leer poemas que vienen de otro idioma. Gran cantidad de lectores de Kavafis, en nuestro país, con excepción de aquellos que poseen una vasta cultura, no encuentran diferencias esenciales entre una y otra traducciones de la obra kavafiana.

Cuando en su traducción un poema determinado llega a ciertos lectores, éstos no sólo desconocen la importancia del traductor y cuanto su labor investigativa significa para la validez del poema traducido, sino que se acomodan a dicha versión, de manera pasiva y facilista, actitud condicionada en la mayoría de los casos por la carencia de medios bibliográficos que permitan efectuar lecturas analítico-comparativas. Infírase, de acá, la imagen que a través de tales lecturas múltiples personas pueden formarse y conservar de un poeta con la complejidad idiomática y temática de Kavafis. Para no extendernos en la presentación de cada uno de los doce textos que Betancur tradujo, lo cual no es el propósito de este ensayo, sino una llamada de prevención para aquellos que estimulados por sus afectos hacia la obra del alejandrino intentan traducirlo soslayando los elementos que en castellano, hoy por hoy, existen para ello, tomaremos para su observación dos poemas, uno de los cuales queremos dejarle al lector como ejercicio de identificación para que verifique, por sí mismo, las inexactitudes que puede llegar a cometer un traductor poco ceñido a detalles del texto que traduce.

34 *Byzantion Nea Hellás*, revista, N<sup>ros</sup> 7-8, Santiago de Chile, 1985. Nicolás Cocaro: “Las voces neohelénicas de Elytis, Ritsos y Engonópulos a través de las traducciones”, p. 231.

35 Galey, Matthieu: *Marguerite Yourcenar. Con los ojos abiertos*. Emecé Editores, Testimo-

nios y Reportajes, Buenos Aires, Argentina, 1982, traducción del francés por Eleni Berni, p. 177, del capítulo titulado “El arte de traducir”.

36 Castillo Didier, Miguel: *Literatura Neohelénica*, p. 294.

El primero de ellos es uno de los más hermosos y sombríos, de los más aciagos y representativos poemas de Kavafis: “Velas”, donde el autor no oculta sus incontables temores por la senilidad y la decadencia física que, en cuanto a él le concernía, disimulaba tiñendo su cabello o escuchando artificiosas y halagadoras referencias a su edad: “Procuraba pasar por más joven de lo que era (y le gustaba que se refirieran a él como a alguien de mediana edad), ondulaba sus cabellos y se los teñía de acuerdo con una receta suya. Hasta que pudo se preocupó de su cutis —e insistía siempre en que en cualquier dibujo que le hicieran, no habían de verse arrugas—”<sup>37</sup> declara Robert Liddell. “Velas” fue escrito en agosto de 1893. Seis años más tarde Kavafis lo incluyó en sus hojas volantes. Yorgos Savidis cuenta en su *Bibliografía* que, en carta escrita por Kavafis a su amigo Pericles Anastasiadis, el poeta le deja saber que tal texto “es una de las mejores cosas que yo haya escrito nunca”. Y agrega Liddell, apoyado en Savidis: “Es como autor de “Cirios” que su poesía fue apreciada por bastante gente que de otro modo no se habría preocupado por su obra”.

En este poema, pasado y presente se invalidan para el poeta frente a su visión de los días por venir, que considera con optimismo al pensar en la nada en que están sumidos los días que vivió. El pasado, con su fardo de vivencias gozosas y tristes, lejanas o próximas, se apaga y no tiene sentido, comparado con los eventos que depara el porvenir. Es preferible negarlo, no mirar la contrahecha forma que lo pretérito adopta a los ojos de quien tampoco se siente a gusto en el presente, prefiriendo imaginar que cuanto se vivirá puede ser más intenso y vital. Los instantes que se fugan forman un pavoroso monumento a la irrefrenable decadencia humana. El poeta opta por ignorarlos y adopta la posición del sabio, capaz de percibir los hechos que se aproximan, como en aquel poema, escrito tres años más adelante, donde comprueba que

Los hombres conocen los hechos ya ocurridos.  
Los futuros los conocen los dioses,  
plenos y únicos poseedores de todas las luces.  
De los hechos futuros los sabios captan  
aquellos que se aproximan.

En “Velas”, el hombre es ese destello de conciencia ubicado entre lo luminoso y oscuro, de los cuales el alma es recipiendaria. En su mortal desplazamiento hacia lo luminoso, es mejor para él que no vuelva la vista hacia la penumbra ni hacia la total oscuridad. El futuro termina en el hombre: “Los días del futuro están delante de nosotros”. “Velas” es un poema de hondo contenido ontológico con pocas pero vigorosas y sólidas imágenes colocadas en un escenario como de vetusta catedral gótica, claroscuro rincón donde los resplandores de los cirios convierten en irreal la presencia física de los silenciosos y abatidos creyentes. Leamos, primero, la traducción de Castillo Didier:

37 Liddell, Robert: *Kavafis. Una biografía crítica*. p. 193.

## Velas

Los días del futuro están delante de nosotros  
como una hilera de velas encendidas —  
velas áureas, cálidas, y vivas.

Quedan atrás los días ya pasados,  
una triste línea de velas apagadas;  
las más cercanas aún despiden humo,  
frías, derretidas, y obladadas.

No quiero verlas; sus figuras me apenan,  
y me apena recordar su luz primera.  
Miro adelante mis velas encendidas.

No quiero volverme, para no verlas y temblar,  
cuán rápido la línea oscura crece,  
cuán rápido aumentan las velas apagadas<sup>38</sup>.

Poema de inquietante estatismo donde lo único móvil son el tiempo y la luz, estrellándose contra el hombre, su fuerza evocatoria, sus contrastes y el alegórico fatalismo se pierden por completo en la desconcertante traducción de Belisario Betancur:

## Cirios

Los días futuros se ponen de pie ante nosotros,  
hilera de luminoso cirios encendidos, cirios  
dorados, vívidos, enardecidos.

Los días idos residen delante de nosotros, triste  
hilera de cirios extinguidos. Los más jóvenes, aún  
chisporrotean, congelados, derretidos, desgonzados.

Que no los quiero ver; su presencia me aflige. La  
memoria de su antiguo fulgor me acongoja. Miro  
ante mí los cirios encendidos.

Que no quiero volver la cabeza, no quiero palpar,  
tembloroso, cuán pronto la sombría fila se alarga;  
cuán pronto los apagados cirios crecen<sup>39</sup>.

38 Castillo Didier, Miguel: *Kavafis. Toda su poesía*, p. 94.

39 *El café literario*, revista, *op. cit.*



Comentarios al respecto, son superfluos. Instamos a cada lector, kavafista o no, para que colija sus propias deducciones en torno a una traducción donde el más prominente e inaceptable de los errores es el verso que dice todo lo contrario de lo escrito por el poeta: “Los días idos residen delante de nosotros” (ídem). Olvidando que traducía a un griego, Betancur Cuartas comienza los versos primeros de la tercera y cuarta estrofas cual si estuviese copiando apartes del célebre poema que Federico García Lorca dedicó a la muerte de su amigo el torero y escritor Ignacio Sanchez Mejías, publicado en la revista “Cruz y Raya” el mismo año (1935) en que Rika y Alejandro Sengópoulos publicaron la edición príncipe de los poemas canónicos de Kavafis:

¡Que no quiero verla!

Dile a la luna que venga,  
que no quiero ver la sangre  
de Ignacio sobre la arena.

¡Que no quiero verla!<sup>40</sup>.

¿Qué pensar de una traducción donde a unos cirios se les endilga el verbo enardecer...? El segundo poema, para que lo identifique el lector, dice en la versión del ex presidente colombiano:

### **El sol de la tarde**

Aquel refugio llena mi memoria. Las dos habitaciones padecen su alquiler al comercio: la casa entera está colmada de pasadizos, comerciantes, empresas.

¡Aquel refugio llena mi memoria...! Aquí estaba el diván, tras la puerta, y al pie de un tapiz de Turquía. Al lado, dos pálidos jarrones en la alacena. En medio, el escritorio y tres soberbias sillas de paja. La ventana, el lecho donde tantas veces nos amamos.

Pobres cosas, han de existir en alguna parte...  
Tras la ventana, el lecho. El sol de la tarde baña el ámbito, hasta el centro. Un día, una tarde nos separamos por la longitud de una semana,

40 García Lorca, Federico: *Antología*, selección y prólogo de María Zambrano, 2da edición,

Editorial Panorama, Santiago de Chile, 1937, p. 68.

Qué melancolía, aquella semana todavía nos  
oprime<sup>41</sup>.

Existe una definida graduación de aproximaciones a un texto que se traduce, sin lugar a dudas. Y cada traductor se ubica en el sitio donde alcanza a llegar con su cultura y su conocimiento del poeta que traduce. Belisario Betancur Cuartas quedará, para la bibliografía kavafiana en español, como el escritor que dio los primeros pasos en la introducción del alejandrino en Colombia, y en la lengua española, pero también pasará a la posteridad como ejemplo de un tipo de traducciones de las cuales deben cuidarse quienes las hacen y quienes las leen.

41 *El café literario, revista, op. cit.*